



Oración de los miércoles

Parroquia del Santísimo Redentor

25 de noviembre de 2009



**«Por sus frutos
los conoceréis»**

El Evangelio que vamos a meditar hoy es una interpelación directa a cada uno de nosotros. Las palabras de Jesús “examinan” nuestra vida por los frutos: “No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno”. Unas palabras que hacen que debamos preguntarnos: ¿estoy dando fruto o acaso mi vida está siendo estéril?

No se trata de que andemos como locos todo el día pensando en “producir”, sino de que dejemos que el Señor actúe en nuestra vida: Él es quien realmente hace que seamos “árbol bueno”.

Por tanto, si nos apartamos de Él, no somos más que un tronco seco del que no puede salir nada, y que sólo sirve para ser arrojado al fuego. De lo contrario, si estamos bien unidos a Cristo, será imposible no dar buenos frutos, porque su misma vida, entregada hasta la muerte, fue semilla que dio fruto abundante.

♪ **Amaos (J. 12)**

COMO EL PADRE ME AMÓ
YO OS HE AMADO,
PERMANECED EN MI AMOR,
PERMANECED EN MI AMOR. (BIS)

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre a la Verdad,
frutos daréis en abundancia,
mi Amor se manifestará.

♪ **Transforma mi mente (D. 195)**

Transforma mi mente, Señor, según Tú quieras,
para descubrir que soy tuyo.
Sólo Tú, mi Señor, puedes renovar mi alma;
te buscaré a Ti, mi Dios, con todo mi corazón.

Salmo 111

- Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.
- En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.

En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

- Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.
- No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.
- Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.
- El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.



Palabra del Señor [Lc 7, 43-45]

No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno. Cada árbol se conoce por sus frutos. Porque de los espinos no se recogen higos, ni de las zarzas se vendimian racimos. El hombre bueno saca el bien del buen tesoro de su corazón, y el malo de su mal corazón saca lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla su boca.

♪ Habla, Señor (D. 91)

Habla, Señor, que tu siervo escucha (bis).
Muéstrame tu voluntad a través de la Palabra,
quiero conocerte más para amarte y seguirte (bis).

Tiempo de silencio y para compartir

♪ Yo quiero ser como Tú (D. 226)

Yo quiero ser como Tú (bis). Yo quiero ser un vaso de tu amor.
Yo quiero ser como Tú.

♪ **Todo lo puedo en Ti** (D. 192)

Todo lo puedo en Ti, todo lo puedo en Ti.
Nada soy, nada soy, pero todo lo puedo Ti.

♪ **Ubi caritas** (D. 54)

Día tras día, Señor de mi vida,
estaré ante Ti cara a cara, Señor de mi vida.

Padrenuestro

Oración final

Señor, no dejes que,
apartándome de Ti,
mi vida sea árbol malo, estéril,
incapaz de dar fruto.

Al contrario, abre mi corazón a tu presencia,
entra en Él invadiéndolo con tu Amor,
y quédate conmigo para siempre.

Porque cuando estoy bien unido a Ti,
mi vida se llena de sentido, de paz, de felicidad.
Porque cuando te dejo hacer en mí,
es cuando me convierto en árbol bueno
que da fruto abundante.



♪ **La misericordia del Señor** (D. 108)

La misericordia del Señor grande es,
por toda la tierra lo proclamaré.
Es un amor que da vida a mi ser.
La misericordia del Señor grande es.



♪ **Me llamarás** (D. 122)

Sé que no me dejarás ni en las horas más oscuras;
sé, Señor, que me amarás aunque esté lleno de dudas.
Aunque me pierda en la noche y en Ti no quiera creer.
Me llamarás por mi nombre, de nuevo te seguiré.